

Do Legajo.

D^o Legajo

num^o 1.

7.
N.º 20.

Descripción del modo, con que el Rey D.^{no} Rodrigo
 entró y salió de la batalla, que tubo con
 los Moros en las Vi. Beras del Rio Guadalete,
 con algunas Reflexiones sobre su Conducta
 en aquella Expedición, que es en substancia el
 Assumpto, que se ha a. a mi Cortesía.

Recordando en fin el Rey D.^{no} Rodrigo del pe-
 reroso sueño, y letargo en que se caía sepul-
 tado á las atractivas Violencias de la ocio-
 sidad, del Luxo, y de una general Relaxa-
 ción de sus Costumbres, y de que le dispe-
 ban los dolorosos clamores de una porci-
 on de sus Vasallos, á quienes la primera
 Invasión de los Moros que havia sido
 una tentativa de sus Conquistas, tenia
 parte amedrentado, y parte ya opri-
 mido: Resolvió hacer una vigorosa oppo-
 sición á aquellos Barbaros, que con la ex-
 periencia del primer suceso, y con la es-
 peranza del consecutivo entraban pujan-
 tes por la parte Occidental de esta Pe-
 nínsula, y resuelto á no parar hasta el
 centro de ellas. (1)

(1) Mariana Histor.
 de España. lib. 6.
 Cap. 23.

El Rey D.^{no} Rodrigo dió á entender en coyun-
 tura tan crítica, que tenia el Valor, y el
 espíritu Militar, algo olvidado, pero no
 desconocido. Quando ellos havia tenido
 buo, pericia, y experiencia en el arte
 de la Guerra, quedaba alguna brasa,
 bien que embuelta entre los Carbones de
 sus vicios, y remissamente fomentada con

el rescoldo de la memoria del nombre Godo,
y abun del suyo. Con esto quiso oponer al úl-
timo tiempo el remedio último. Sabió á todos
sus Pueblos, juntó tantos Soldados quantos fue-
ron los Cavallos Idoneos, nombró Capitanes
y se exerció para sí la dirección de estos y el
exemplo de todos. Quiso assistir en persona
ala Batalla, que se dió en una llanura
Cercana al Rio Guadalete por la parte que
baña al Pueblo de Dexis de Andalucía.

Aunque havia empuñado el baston, no
depo el Cetro, entre los oficios de Soldado no
se despojó de la pompa de Rey: Asi como
havia heredado de los Reyes Godos sus Prede-
cessores el espíritu y ardor Marcial, les havia
sucedido en el fasto y ostentación. Entró
pues al Campo en una brillante Carruca
de Marfil, en que también la obra expedia á
la Materia. Cerrabanla unos Cavallos tan
arrogantes y fogosos como que servirían á un
Monarca de España, y que pisaban la An-
dalucía: sus aderechos y guarniciones eran
igualmente magníficos: Correspondiente el nú-
mero de Palafreneros, Caballerizo, y otros Criados.
Cerraban la pomposa Comitiva algunos Cavallos
que iban de reserva, y de estado: y entre ellos
uno que era las delicias del Rey, llamado Orelia,
que en eternizar su nombre pudo parangonar-
se, y corrio parejas con el bucefalo de He- (3)
pandrio, y en la fortuna con el rebo de Alexan-
dro. En medio de ese lucido Embaxero iba
D. Rodrigo sentado en su Carruca, mas como
quien respiza con la Victoria, que como quien

ha de sudar en la Batalla. En vez del Capote y mortón, venía sus sienas una Rica Dama, el Manto Real, y otro Vestido lptexión, que llamaban Sobreveste, y era de tela de oro con recamados, ocupaban el lugar, que debiera la Cota de Malla, y por último substituían por los borzeques, unos Cochurnos de tachonados de perlas, y otra pedrería. (2)

(2) Adm Mariana
ubi supra.

Con esta Magnificencia. Quando por medio de sus tropas, que en el mas limitado computo llegaban al numero de Cien mil Combatientes, dispuso las filas, destinò los puestos, exhortò à los Soldados, y diò en fin la Batalla, quedando à parte unaj leves escaramuzas, que havian durado por espacio de siete días: se tratò sangrienta, y enconada. Por casi un dia, entera estubo en balance la Victoria, hasta que una traición de un Vasallo, que debiendo por su noblerza, y caracter. ser el mas fiel, y circunspecto, se mostró el mas Aleuoso, é indigno. puso en un instante el contrapeso à favor del Moro, y el desorden, la Consternación, y la Matanza en el Exercito del Rey D.^{no} Rodrigo. Ya aqui este infeliz, Rey, señor, y Capitan, poco haze de un Exercito tan numeroso (como las palabras a Quinto Curcio quando habla de la dex. nota que diò Alejandro a Dario) que havia entrado a la Batalla, ensalzado en una Carroza, mas como quien triunfa, que como quien pelea. por los mismos lugares, que casi havia llenado con sus inmensos Equadrones, desocupados ya, y llenos solo de una basta soledad corria fugitivo a Cavallo. (3) Montado en orielia, se salió del Campo, y segun se deya conjeturax, iba solo, pues despues lo dexò hasta su

(3) Quintus Curtius
de Rebus Gestis Alex.
magni Lib. 4. in
princip.

mismo Cavallo, que fue hallado á la Ribera de
Guadalete con los Iniseros despojos de la Corona,
y manto Real, sin que se haya podido averiguar
el paradero del Rey: Horrible Catastrofe de
fortuna. Y funesta mutacion de Escena de las
Tragedias de esta Vida.

Este fue el precipicio á donde castraron á
aquel Infeliz Monarca sus Vicios desenfrenados,
y esta la salida funesta de tan pomposa, y
magnifica entrada. Pero haciendo justa esti-
macion sobre las Circunstancias de haverse
expuesto el mismo en persona á una funcion
de suyo tan arriesgada, soy de dictamen que
hubo en ella mas de infortunio, que de des-
cierto, y tengo para mí que no fue error po-
litico el concurrir personalmente el mismo
Rey al Choque decisivo. Esta es la Razon en
que me fundo.

Sus Accidíentes habian seguido este rumbo; el
peligro de la Corona en el dia, era extremo: No
era facil echar mano de Generales de desempe-
ño, abun estaba chorreando la sangre de su
Primo Sancho, ó, Diego, á quien en la primera
invasion de los moros havia cometido el man-
do del exercito: fuera de esto, como en aquella
accion concurría todo lo mejor, y mas fuerte
de sus Vasallos, aunque se veyerá, se bu-
viera salvado en todo caso el Rey, mas no el
Reyno, y parece, que no es digno de respirar
valientes de Monarca, quien halla medio entre
perder la Corona, y conservar la Vida. Por
otra parte su exercito se componia de gente
inepexa, y desarmada, estaban mas echos
á las delicias, que á las Armas: no era Capaz
de Arrestarlos á su debix otro mando, que

el de su mismo soberano: la misma brillan-
tez del trono les daba en los ojos con el pe-
ligro, y les havia de alentar para el empe-
ño, y sobre todo era justa recompensa, que
la misma Cabeza, que les havia amoxte-
gado los espíritus quexeros con el beleno
del escandalo, los disipetara con el acicate
del exemplo. Es verdad que el éxito fue
contrario, pero fuera de que al principio
á efecto sin duda de los influxos de la
asistencia del mismo Rey, se le inclinó las
Victorias, si se perdió á lo ultimo fue que
si únicamente por la Traición de Don
Oppas, que por irregular é indigna de
prometere de un Hombre de su esfera,
pudo passar por alto á la mas pruden-
te política, y á mas de esto, es máxima
sentada, que no es compañera inseparab-
le la Prudencia de la fortuna.

Dia. 15 de Febr. 1756.

Don Juan deellos y Fontaner



Faint, illegible handwriting, likely bleed-through from the reverse side of the page.

Handwritten signature or name, possibly "John ...".

Exo
to
A
pr
Am

La Descripción que V. C. ha oido, es toda, segun pa-
rece, del genero demonstrativo, aunque por lo que
acusa, defiende, y decide, se da la mano con el
judicial, porque la materia sujeta le atrabese á si, aun-
que el otro se lleva lo principal de la Descripción.

La Invencion de ella es bellisima, y sobre
el pie birocanal (que en todos sus números es ajustado)
esfuerza los argumentos que aseguran la animosidad
del Rey. Dr. Rodrigo en exponer la propia vida, en donde
le disputaban las coronas, y parece digno de un animo de
veras Real, no estimar la vida, quando la aventura, y
pierde el Reyno. Los exemplares de una, y otra historia,
y el coloquio del Rey Dr. Alonso IX. con el Obispo de
Toledo en el sumo confinar de las Navas de Tolosa, podrian
confirmarlo. A la vana pompa con que entro el Rey
Dr. Rodrigo en el campo de batalla, atribuye el Autor la se-
guela de mucha parte del imperio, y con razon, que
tal vez podria ilustrarse, ~~quando~~ ^{especialmente del Exodo, Juarez y} con mucha caudicion sagrada,
~~quando~~ ^{quando} la historia de los Machabéos, pero pinta
primorosamente la desgracia, que considera efecto de
aquella pompa, con la victoria de Alexandro contra el
ultimo Rey de los Medos, y Persas, con mucha propiedad.

La Disposicion tiene quanto exigen las Reglas del
método. Inviuia el estado de España, que ~~era~~ ^{era} muy
deplorable, para pasar al caso de la oposicion que el
Rey determino contra los Moros; le entra en campa-
na, le sigue peleando, corre á su alcance quando bu-
ye, y le detiene con la historia el Guadalete, y como
pasmado no tanto de sus aguas, como de ver una Coro-
na, y quanto sin cabeza ni ombros, pregunta, y re-

Exod. Lxxviii. Judic. triumpho
to de Sanson.
Amico. Eleazar pro-
prio sepulchro triumpho
Ambr.

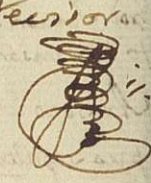
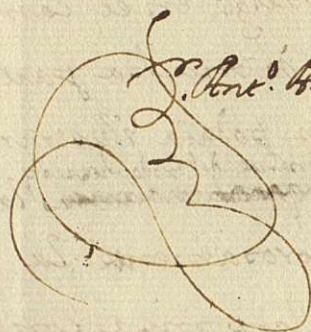
suelve, que fue acertada la Conduca del Rey, D.^o Rodrigo en todo el suceso de la batalla, que se dio, no la falta de valor, y arte, sino la traición de Oppas.

La Elocución es tersa, limada, con algun bano de sentenciosa, y en parte, de estilo elevado: con esto indico que desea alguna igualdad; pero esto no la abaxa, porque es una calidad, que los criticos, y curiosos la exigen en los escritos agenos, y es raro, o ninguno el que logra en los propios. ~~La construcción de las frases es clara, y sencilla, y no se ve en ellas ninguna de las dificultades que se ven en las de otros autores. Pero esto no es lo que se debe considerar en un escritor, sino que sea claro, y sencillo, y no se ve en ellas ninguna de las dificultades que se ven en las de otros autores.~~

Las voces son universalmente propias, su construcción poco interpolada; y á no ser que la voz recordando del principio da algun escrupulo, y las voces brava, y ve leño parecen mendigadas de otro idioma: nada se veia en esta Descripción, que pretendiese derribarla del grado superior que justamente merece.

6. 8bre. 1756.

J. Ben. Andrieu y Massi Secretario



m
i
no
in-
ra,
n
ra
de
n
ra
ion
l
se-
del
ra

[Faint, illegible handwriting covering the majority of the page]